

La Estrategia Marxista Frente a la Iglesia en América Latina

Pierre Bigo, S.J.

Estrategia y Táctica

Al abordar el tema, una observación de orden general es necesaria. El marxismo clásico distingue estrategia y táctica. La primera es constante, obedece a normas permanentes que se derivan de las posturas teóricas del marxismo. Por el contrario, la táctica puede cambiar a cada momento. Se enseña que "la regla de la táctica es el cambio". Hubo en la historia del marxismo algunos cambios espectaculares, por ejemplo cuando Stalin, en diálogo con los países europeos occidentales, bruscamente se puso de acuerdo con Hitler sobre nuevas fronteras de Polonia, dándole así el pase para atacar a Polonia y desencadenar la 2ª Guerra Mundial. Stalin estaba consciente de que, un día, Rusia y Alemania entrarían en conflicto. Pero quería seguir preparando los armamentos y prefería que hubiera primero una guerra entre países capitalistas que podía debilitar sus fuerzas y ampliar el dominio mundial del comunismo. Este vuelco inesperado puso a los comunistas en los países occidentales en una situación odiosa ante la opinión pública, y varios abandonaron el Partido. Los que fueron fieles en esta prueba adquirieron todo su prestigio en sus partidos y en la U.R.S.S. Sabían que la política soviética da lugar a cambios sin que los responsables tengan que dar ninguna explicación, con la certidumbre de que estos cambios de táctica se sitúan dentro de una estrategia constante a más largo plazo.

Cuando se trata de la postura frente a la Iglesia, los mismos conceptos son válidos. Hay una estrategia inmutable y común en todos los países socialistas que se define a partir de la teoría general del marxismo sobre la religión. La táctica puede sin embargo ser muy distinta según las circunstancias de momento y de lugar, lo que no constituye ninguna contradicción. De los cambios en la táctica, y mucho menos en las palabras, un marxista no deduce nunca que hay un cambio en la estrategia.

Frente a la religión, los mismos principios estratégicos se encuentran, casi idénticos, no sólo en la política sino en la Constitución de todos los

países socialistas: la U.R.S.S., los países de Europa Oriental, China, Vietnam y Camboya, Cuba. (La aplicación del marxismo en países africanos como Angola, Etiopía, Mozambique, Benin, República Voltáica merece un estudio aparte). Estos principios se resumen en pocas palabras: hay libertad religiosa, no de propaganda religiosa, hay libertad de no tener religión y libertad de propaganda atea. La Constitución de Rusia soviética, en su art. 52, estipula: "Los ciudadanos de la U.R.S.S. tienen garantizada la libertad de conciencia, es decir el derecho de profesar una religión o de no profesar ninguna, de celebrar los cultos religiosos o de hacer la propaganda del ateísmo". La Constitución de la República Popular de China, adoptada el 17 de enero de 1975, dice en su artículo 28: "Los ciudadanos gozan de la libertad de palabra, de correspondencia, de prensa, de reunión, de asociación, de desfile, de manifestación y de huelga; tienen la libertad de practicar una religión, la libertad de no practicar ninguna religión y de propagar el ateísmo". Se encuentran normas semejantes en la teoría y en la práctica de todos los países socialistas.

Todas estas libertades, incluso la libertad religiosa, están sometidas a decisiones imprevistas de las autoridades públicas que las limitan o las amplían: son variaciones tácticas. En Rusia, fases de persecución (bajo el gobierno de Krutchev, por ejemplo), suceden a fases pacíficas: en forma permanente hay medidas arbitrarias. En China, toda libertad de practicar una religión era abolida durante la revolución cultural, pese a la promulgación de la nueva Constitución. Albania es ahora el único país que mantiene esta abolición. Después de la muerte de Mao, el 9 de septiembre de 1976, los templos se abrieron de nuevo, con las restricciones conocidas con respecto al culto católico: sólo tiene libertad de culto la Iglesia católica "patriótica" que no puede tener ninguna relación con el Vaticano, potencia imperialista.

Las Raíces Teóricas de la Estrategia frente a la Religión

El marxismo ha nacido ateo, y su ateísmo es radical.

Por primera vez en la historia de la humanidad, una corriente de inspiración explícitamente atea logra provocar una revolución que hoy día se extiende a la tercera parte de la humanidad.

La revolución francesa fue radicalmente anti-religiosa: no fue atea. Sus grandes inspiradores atacaban a la Iglesia. La mayoría de ellos, no se atrevían a negar un Ser supremo, un gran Arquitecto. Además, la irreligión no era, por así decirlo, su punto de partida. Más bien que la negación de la religión, propugnaba su exclusión de la vida pública. Se expresaba por un laicismo agresivo y anticlerical, que América Latina ha conocido en ciertos momentos de su historia, aunque en menor grado (salvo en México). Una evolución era previsible en esta agresividad. Varios de sus representantes han terminado llamando a las fuerzas espirituales.

La Revolución socialista marxista fue atea y lo fue desde la partida.

La postura personal de Karl Marx fue determinante en ella. Ahora bien, antes de ser socialista, ya era plenamente y expresamente ateo.

Tres raíces distintas pueden detectarse en el ateísmo marxista.

1. Una raíz filosófica

Karl Marx, discípulo de Hegel que dominaba con su estatura la filosofía enseñada en las universidades alemanas en donde estudiaba, se puso de inmediato dentro de la Izquierda hegeliana. La idea fundamental es que el hombre, adorando a Dios, adora a su propio ser, en una "alienación" radical, principio de todas las otras. "En los cuerpos celestiales, los filósofos griegos adoraban a su propio espíritu", escribía Marx en su tesis sobre Demócrito y Epicuro (1841). Hegel, que pertenecía a la generación de Chateaubriand ("Le Génie du Christianisme") consideraba la religión cristiana como la más perfecta: era Luterano convencido, aunque no practicante. Su doctrina de la creación y de la encarnación, en la que no se percibía plenamente la libertad soberana de Dios involucrada en la dialéctica del Ser, daba pie a cierto panteísmo y, por tanto, al ateísmo: "Disputant autores". Lo principal es que Marx, siguiendo a Feuerbach, quien publica en 1841 su tesis: *La esencia del cristianismo*, entra de inmediato en la nueva perspectiva. "El fundamento de la crítica religiosa es esta: el hombre hace la religión. La religión no hace al hombre", "La crítica de la religión está acabada en sustancia" escribe Marx en la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. "La crítica de la religión es la primera condición de toda crítica".

2. Una raíz sociológica

Invirtiéndose radicalmente, a su vez, el pensamiento de Feuerbach, Marx publica contra él sus famosas *Tesis sobre Feuerbach*: "Hasta el momento, los filósofos han interpretado el mundo, ahora se trata de transformarlo". "El humanismo realista no tiene enemigo más peligroso que el espiritualismo o el idealismo especulativo que, en el lugar del hombre individual real, pone la conciencia y el espíritu". "La religión es el suspiro de la creatura agobiada por la infelicidad, el alma de un mundo sin corazón... Es el opio del pueblo". "El dinero es la esencia del hombre separada del hombre: esta esencia lo domina y él la adora". Marx ha descubierto el proletariado de la industria naciente en Inglaterra, Francia y Alemania. Para destruir la religión, hay que destruir el mundo falso que la genera. El proletariado será el gran actor de esta liberación por su lucha y su dictadura. "Hay que formar una clase con cadenas radicales, una clase que sea la disolución de todas las clases, una esfera que tenga un carácter universal por sus sufrimientos universales y que reivindique, no derechos particulares, sino un agravio en sí, una esfera que sea, en una palabra, la pérdida completa del hombre y que no puede volver a conquistarse a sí mismo sino por una reconquista completa del hombre. La descomposición de la sociedad es el proletariado".

3. *Una raíz positivista*

A medida en que Marx avanza en sus escritos, se nota cierta evolución, nunca completa, desde posturas todavía hegelianas hasta posturas científicas. Darwin, con su libro: *La evolución de las especies*, tuvo mucho impacto sobre él. Veía en su teoría el fin de todo pensamiento teleológico (finalista). Trató de entablar un diálogo, envió a Darwin un ejemplar de *El Capital*: no recibió ninguna respuesta. Sin embargo, el marxismo fue recibido por los que adhieren a él, ante todo como una ciencia, en el sentido positivista de la palabra, y su crítica de la religión como "científica". En América Latina especialmente, en donde el influjo de Auguste Comte fue anterior al de Hegel, el marxismo se propone como una ciencia, e incluso como "la" ciencia. Muchos dirigentes de base y cristianos lo asumen como tal.

Fe en algo trascendente como alienación del hombre, la religión como "esfera del egoísmo, de la guerra de todos contra todos", la muerte de la religión propuesta como científica: la estrategia frente a la Iglesia tiene su arraigo en estas tres corrientes que constituyen los aspectos negativos de la modernidad.

I

En los Países Socialistas

Teniendo en cuenta lo permanente de la estrategia y los cambios de la táctica, hay situaciones en parte comunes, en parte diversas, en los países socialistas. La táctica no es la misma en Rusia soviética y en China, en Checoslovaquia o en Polonia.

En general, se observan actitudes semejantes, incluso en Cuba que no se aparta de los otros países socialistas al respecto.

1. La supresión radical de toda escuela cristiana es quizás la primera de todas las decisiones al instalarse el poder comunista en un país socialista. Al mismo tiempo, la enseñanza de la teoría marxista, incluso de su ateísmo, se vuelve obligatoria en todas las escuelas públicas, las únicas que existen. Siendo el marxismo una teoría global que define todos los aspectos de la existencia, estas medidas son lógicas. La única ideología que puede difundirse es la marxista. La Constitución socialista de Cuba promulgada en 1975, dice en su artículo 54: "El Estado socialista... basa su actividad y educa al pueblo en la concepción científica-materialista del universo", pese a que "reconoce y garantiza la libertad de conciencia, el derecho de cada uno a profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respeto a la ley, el culto de su preferencia".

2. Por la misma razón, la práctica de la religión está estrictamente reducida al culto: la fe cristiana no puede difundir su concepción del hombre y de la sociedad, su antropología y su doctrina social, que hace parte integrante de ella. Así se mutila la fe de algo esencial. "La liberación

que la evangelización anuncia... va unida a una cierta concepción del hombre, a una antropología que no puede nunca sacrificarse a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo" (*Evangelii Nuntiandi*, 33).

3. La catequesis, en su sentido estricto de enseñanza de lo propiamente religioso, está permitida. En la mayoría de los países, la catequesis debe hacerse en los templos, cuando los padres de familia expresan explícitamente su voluntad al respecto.

4. El problema de las publicaciones, estrictamente religiosas, es permanente y común en todos los países socialistas: en efecto, son una forma de propaganda religiosa y son solamente toleradas, siempre sujetas a nuevas limitaciones.

5. Hay una discriminación de los católicos que practican su religión en todos los países socialistas. Ningún católico practicante (que va a misa, que pide una catequesis para sus niños) puede llegar a cargos importantes en el Partido o en la Administración pública. Los estudiantes universitarios corren el riesgo de perder sus estudios si van a misa.

6. Hay una limitación sistemática del número de sacerdotes y de religiosos, y a veces (como en Checoslovaquia) se prohíbe a los religiosos todo apostolado: están encerrados en sus conventos o trabajan en una profesión manual.

7. Teóricamente no hay persecución directa: se aplica el principio de la libertad religiosa. Los comunistas no quieren que haya "mártires". En la práctica, toda manifestación de fe puede ser considerada como propaganda religiosa y por tanto acto contra-revolucionario: se condena entonces como acto político con largas penas de cárcel.

8. La táctica comunista, en los países socialistas, trata de dividir a los cristianos. Favorecen movimientos o grupos de cristianos, sacerdotes y religiosos que adhieren a la ideología del régimen imperante o al menos a las reglas del juego en materia religiosa. En todos los países, estos grupos reciben un trato preferencial. Ciertas tensiones, más o menos agudas se producen dentro de la Iglesia. (Movimiento *Pax* en Polonia, *Pacem in Terris* en Checoslovaquia).

El Efecto de esta Estrategia y de estas Tácticas

Sin duda, tienen un efecto global enorme, salvo el caso de Polonia. En Cuba, la práctica de la fe (que no fue nunca muy alta) se estima en 1% de la población, 1 por mil entre los universitarios.

Se nota sin embargo, en muchas partes, una renovación de la fe, incluso y sobre todo entre los jóvenes, renovación que, quizás tiene algo en común con la renovación que se observa en los países no socialistas

desde hace un decenio. Esto preocupa a los comunistas pero mantienen su convicción: la religión, cuando hayan cambiado las condiciones económicas y sociales, desaparecerá, por "muerte natural".

Esta renovación, indiscutible y alentadora, no debe hacer perder de vista la realidad global. Ciudades nuevas enteras no tienen ninguna iglesia en Rusia soviética. Sin duda, en su globalidad, el pueblo no comparte la convicción marxista. Incluso en el Partido, son pocos los realmente convencidos, los otros miembros aprovechan una situación que les da ciertos privilegios. Pero la masa pierde su convicción religiosa y se vuelve materialista, en el sentido práctico de la palabra.

En Cuba, el total de sacerdotes que era todavía de 723 en 1960, había bajado a 213 en 1980; el total de religiosas, que era de 2.484 en 1955, era sólo de 220 en 1980. Signo más alarmante: los que son católicos representaban 89.34% de los habitantes en 1960, 38.87% en 1983. Manuel Fernández en su libro, *Religión y revolución en Cuba*, Saeta ediciones, Miami-Caracas, que da estas cifras, pp. 184-185, sacadas del Anuario Pontificio, dice (p. 176) que las estimaciones del número de católicos "están hechas sobre la proporción del número de bautismos". (En 1954, una encuesta realizada por la Agrupación Católica Universitaria estimaba a un 66% la asistencia más o menos regular a la misa dominical, *ibid.*, p. 176). "Funciona un Seminario mayor con unos 24 alumnos": eran unos 50 en 1972. Se puede "prever que aún el número actual de seminaristas disminuya". "No se ha logrado mantener la cifra global de sacerdotes en Cuba" (p. 178). "Tampoco parece que haya perspectivas favorables para importar sacerdotes y religiosas" (p. 179). La arquidiócesis de Santiago de Cuba que tenía 94.12% de católicos en 1960, tiene 24,51% en 1983: es la que tiene menos sacerdotes. Iglesia no perseguida, sino "marginada", "en repliegue hacia una diáspora interior" (p. 181). En su carta circular de marzo de 1976, los obispos observaban: "Encontramos un número no pequeño de fieles que dicen sí a Cristo y también a su Iglesia, pero que han dejado de expresar su pertenencia eclesial mediante la profesión externa de una vida religiosa ni siquiera el bautismo de los niños".

En otros países socialistas de Europa, se puede hablar de verdadera persecución: muchos sacerdotes están detenidos por actos religiosos que se interpretan como actos contrarrevolucionarios. Sin embargo, hay signos de renovación de la fe cristiana, sobre todo entre los jóvenes. Las iglesias se llenan. Pero son pocas. Estos signos no deben hacer olvidar la depresión religiosa masiva provocada por el ateísmo militante.

Los países desarrollados conocen un materialismo práctico que proviene de la sociedad de consumo. La masa está también deprimida del punto de vista religioso. La diferencia es que pueden surgir libremente, y surgen en efecto, desde hace diez años, grupos y movimientos de renovación, con manifestaciones públicas imposibles en los países socialistas.

Las Reacciones de la Iglesia en los Países Socialistas

Son muy diversas. En Polonia, el catolicismo es parte de la nacionalidad y tiene una calidad excepcional; en este terruño, han surgido grandes obispos para resistir las presiones marxistas. Juan Pablo II, ha dado un gran impulso a este movimiento. Reivindica un verdadero diálogo con los poderes públicos, no sólo de la Iglesia, sino de organizaciones libres. Sin duda, dicho diálogo cambiaría radicalmente el sistema imperante. Muchos polacos piensan que, incluso si no pueden alcanzar su propósito, dan un testimonio que vale para todo el mundo.

En los otros países, las Iglesias particulares se encuentran ante un dilema difícil de dirimir. O bien tratar de encontrar un "*modus vivendi*", una forma de convivencia que permita un mínimo de vida religiosa, o bien adoptar una postura de defensa activa de los derechos humanos y de la libertad religiosa.

En la práctica, los obispos han resistido el marxismo en la fase de la toma de poder con mucha fuerza (caso del Cardenal Mindzenty en Hungría, del Cardenal Stepinac en Yugoslavia). Luego ante una situación incambiable (en ningún país socialista, desde 1917, se puso fin al régimen comunista de dictadura), han entrado por fuerza en una fase de silencio y de aceptación de las restricciones de la libertad religiosa, buscando una sobrevivencia mínima del cristianismo y utilizando todos los medios legales.

En Cuba, los obispos y los movimientos de acción católica, han apoyado la rebelión contra la dictadura de Batista; muchos cristianos se comprometieron con el cambio, a veces en forma más peligrosa que Fidel Castro en la Sierra Maestra. Al triunfar éste el 1º de enero de 1959, gracias a la rendición pacífica de los militares de La Habana, tuvo todo el apoyo de los obispos y de los cristianos.

La primera reforma agraria (17 de mayo de 1959) "entra de lleno dentro del espíritu y sentido de la justicia social" (Arz. Coadj. de La Habana, Evelio Díaz, 31 de mayo 1959). Sin embargo, desde la carta pastoral del 16 de febrero de 1959, los obispos se preocupan de las orientaciones de la enseñanza. Fidel Castro entonces declara que "la instrucción religiosa debe impartirse en las escuelas públicas, ya que la religión es la base de la formación moral del hombre". Desde el Congreso Católico Nacional que se reunió a fines de noviembre de 1959, se manifiestan divergencias entre católicos. Fidel Castro, presente en la última sesión, habló de "la más grande muchedumbre jamás reunida en Cuba". En el acto final a la vez se proclama la justicia social y se denuncian los totalitarismos, con mención expresa del comunismo. En las semanas siguientes, algunos rechazan toda sospecha de pasos hacia el marxismo, otros expresan su temor. En octubre del 59, Huber Matos, ateo, renuncia

a su cargo y denuncia "la infiltración comunista". Será condenado a 20 años de cárcel. A principios del 60, el Arz. de La Habana, Mons. Enrique Pérez, denuncia vigorosamente el comunismo amenazante. La Circular colectiva del Episcopado cubano del 7 de agosto de 1960 enumera los aspectos positivos del nuevo régimen: reforma agraria, multiplicación de escuelas y hospitales, atención a los campesinos, construcción de viviendas populares...; al mismo tiempo señala el avance del comunismo como de extrema gravedad. La reacción de Fidel Castro fue muy agresiva. Muchos católicos dudaron de la oportunidad táctica de la carta, muchos otros la aprobaban. La carta abierta de los obispos a Fidel Castro (4 de diciembre de 1960) expresa su profundo pesar por una serie de hechos: detención de sacerdotes por la lectura de la Carta circular; campaña antirreligiosa de dimensiones nacionales; clausura de casi todos los programas católicos de radio y televisión; formación de asociaciones llamadas católicas para combatir la jerarquía católica... El desembarque en la Playa Girón hace explotar la guerra ya latente. El 16 de abril de 1961, Fidel Castro declaraba socialista la Revolución. El 1º de mayo anuncia la expulsión de sacerdotes y la nacionalización de las escuelas privadas. Y comenzaba un éxodo voluntario de muchos cubanos, incluso sacerdotes y religiosas.

La llegada a Cuba de Mons. Zacchi, encargado de negocios en la Nunciatura en 1962, cuando el Nuncio Curtoz fue relevado de su cargo, abre una nueva etapa. Se pone fin al éxodo masivo de sacerdotes y religiosas. Hay un acercamiento entre la Nunciatura y el régimen. Se busca por ambas partes un "modus vivendi". Los obispos entran en silencio. Recurren al encargado de negocios en todo lo que tiene relación con el gobierno. Cuba mantiene su embajada en el Vaticano.

Se manifestaron algunos cristianos que daban su apoyo incondicional a la revolución. No hubo nada comparable a lo que se observa hoy día en Nicaragua. No habían surgido todavía los cristianos progresistas, tan en boga en los años 50 en Francia y luego en España, y todavía no se había elaborado una teología en América Latina para fundamentar sus ideas.

En Nicaragua, los obispos han apoyado también la rebelión nacional contra la dictadura de Somoza. Cuando la junta sandinista tomó el poder, el episcopado nicaraguense publicó, el 17 de noviembre de 1979, su carta pastoral: *Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva*. Conscientes del peligro pero con deseos de mantener el diálogo, definían su postura con respecto al socialismo. "Si como algunos piensan, el socialismo se desvirtúa usurpando a los hombres y pueblos su carácter de protagonista libre de su historia; si pretende someter al pueblo ciegamente a las manipulaciones y dictados de quienes arbitrariamente detentarían el poder, tal espurio o falso socialismo, no lo podríamos aceptar. Tampoco podríamos aceptar un socialismo que extralimitándose pretendiera arrebatar al hombre el derecho a las motivaciones religiosas de su vida o de expresar públicamente esas motivaciones y sus convicciones, cualquiera que sea su fe

religiosa. Igualmente inaceptable sería negar a los padres el derecho a educar a sus hijos según sus convicciones o cualquier otro derecho de la persona humana. Si, en cambio, socialismo significa, como debe significar, preeminencia de los intereses de la mayoría de los nicaragüenses y un modelo de economía planificada nacionalmente, solidaria y progresivamente participativa, nada tenemos que objetar. Un proyecto social que garantice el destino común de los bienes y recursos del país y permita que, sobre esta base de satisfacción de las necesidades fundamentales de todos, vaya progresando la calidad humana de la vida, nos parece justo. Si socialismo implica una creciente disminución de las injusticias y de las tradicionales desigualdades entre las ciudades y el campo, entre la remuneración del trabajo intelectual y del manual; si significa participación del trabajador en los productos de su trabajo, superando la alienación económica, nada hay en el cristianismo que implique contradicción con este proceso. Más bien el Papa Juan Pablo II acaba de recordar en la ONU la preocupación causada por la separación radical entre trabajo y propiedad”.

La tendencia marxista se afirmó cada vez más en el gobierno, con sus aspectos positivos: campaña de alfabetización, en la cual participaron los cristianos, distribución de la tierra, igualdad de condiciones, y sus aspectos negativos: censura previa e incluso cierre, durante un período, del único diario no gubernamental: La Prensa, persecución de la CTN (Confederación de los Trabajadores de Nicaragua) afiliados a la CLAT y mayoritaria en el sindicalismo del país, adoctrinamiento dentro de la campaña de alfabetización por la participación de muchos cubanos ateos militantes, y dentro de las escuelas así como de todas las Universidades. Desde el inicio, se instalaron en cada pueblo y cada barrio los Comités de Defensa Sandinista, réplica de los Comités de Defensa de la Revolución en Cuba, que son a la vez centros de iniciativas sociales y de vigilancia de todos los ciudadanos que deben participar en ellos: estos Comités constituyen la organización más típica de la dictadura marxista, existen en todos los países socialistas y no se encuentran en las otras dictaduras. Crean un clima de miedo y de sospecha: todo se sabe y cada uno tiende a ser mudo, sabiendo que todo acto contrarrevolucionario es sancionado por detenciones arbitrarias, encarcelamientos, desapariciones y torturas, y que toda manifestación de oposición puede ser considerada como acto contrarrevolucionario. Contra estos abusos, los obispos han reaccionado por denuncias fuertes y numerosas. En su última carta del 22 de abril de 1984, los obispos señalan de nuevo los gérmenes de donde brota la violencia que azota al país y que está derribando los fundamentos de la convivencia fraterna: la concepción materialista y atea del hombre que está minando las conciencias infantiles y juveniles; la injusticia y opresión, la avaricia explotadora, la ambición política y los abusos del poder, el desprecio de los valores morales y religiosos, la explotación económica e ideológica por parte de potencias extranjeras que no saben respetar

nuestras personas, nuestra historia y nuestra cultura. Por fin, llaman al diálogo de todos los nicaragienses, también a los "que se han levantado en armas contra el Gobierno".

Esta carta provocó un incidente grave, que no era el primero. El Padre Pena fue encontrado por la policía con una maleta que desconocidos le habían pedido llevar y que contenía explosivos sin que él lo supiera. Estuvo encarcelado. Los sacerdotes de la diócesis de Managua, con su arzobispo, hicieron una marcha de protesta, acompañados por algunos laicos que se juntaron con ellos. El gobierno ha contestado con la expulsión de 10 sacerdotes a quienes no se hacía ningún reproche.

En la carta citada, los obispos señalan que una pequeña parte de la Iglesia se ha sometido a directrices de una ideología materialista, sembrando así la confusión y difamación de los legítimos pastores. Se trata de comunidades de base animadas e inspiradas por religiosos. El pueblo, en su globalidad, de profunda religiosidad cristiana, sigue a sus obispos y les da una gran acogida cuando vienen en medio de ellos.

Además, en Nicaragua, tres sacerdotes religiosos han aceptado puestos de ministros en el Gobierno: Relaciones Exteriores (Michel d'Escotto), Cultura (Ernesto Cardenal) y Educación (Fernando Cardenal). Los tres no quieren dimitir, a pesar de la insistencia de la Santa Sede. La Santa Sede ha urgido de nuevo el 10 de agosto de 1984 la dimisión de los ministros, apoyándose sobre las reglas del nuevo Derecho Canónico.

Esta división profunda de la Iglesia entre los pastores, unidos al pueblo en su globalidad, llamados Iglesia institucional, y la "Iglesia popular" crea en Nicaragua una situación que no se produjo en Cuba, porque, al iniciarse la revolución en 1959, no existían todavía las corrientes teológicas que se han difundido a partir del fin de los años 60, y que se caracterizan por una primacía de lo ideológico. La acción católica cubana, muy activa en el campo social, tenía una inspiración muy distinta.

La misma división se puede observar en América Latina, pero toma en Nicaragua una forma más dramática, cuando la Iglesia necesita más que nunca mantenerse unida.

En esta oposición con la Iglesia, como en la instalación completa del socialismo marxista, la junta sandinista no está tan libre como lo estaba Fidel Castro en Cuba: no pueden contar con el apoyo económico masivo y con el apoyo militar de Rusia o de Cuba y busca cierta relación con Estados Unidos cuya amenaza es permanente, por ejemplo al decidir elecciones el 2 de noviembre. No hay razón para pensar que sus objetivos estratégicos no sean los mismos que los de otros países socialistas.

Un Doble Peligro

En estos países no se puede ignorar las reacciones espontáneas de muchos cristianos que se oponen al marxismo, no sólo por ateo u opresivo,

sino también porque pone fin a los privilegios y a los poderes que derivan ilegítimamente de la propiedad en un sistema capitalista. La Iglesia no puede ser condicionada por estas reacciones: debe hacer todo lo posible para proceder con caridad, sin chocar, pero con firmeza, incluso educando a los fieles para que tengan una actitud constructiva en la patria en que están viviendo, rechazando solamente lo que no es compatible con la fe y con el concepto cristiano de la sociedad.

Por otra parte, muchos cristianos tienen posturas ideológicas inversas: asumen el marxismo sin discernimiento, no sólo en sus aspectos positivos, sino también en sus aspectos negativos.

En ambos casos, las posturas ideológicas y politizadas, por un extremo o por otro, alteran el testimonio evangélico que deben dar sacerdotes y religiosos como ministros de la comunidad cristiana.

II

En los Países no Socialistas

Globalmente, en las organizaciones marxistas no se manifiesta ningún cambio explícito en la doctrina con respecto a la religión y a la Iglesia católica. Se mantiene la distinción clásica entre el Partido y las organizaciones de masa (por ejemplo, sindicato). En estas últimas, deben aceptarse cristianos y no marxistas, incluso dentro de las directivas, conservando el partido el influjo, no sin tensión a veces. Entonces hay muchos católicos en estas organizaciones. Nunca se ataca a la religión. Por supuesto, no descarta que los miembros lleguen al marxismo, pero no por la propaganda sino por la participación en la praxis. En el Partido, por el contrario, se acepta solamente marxistas convencidos. Ante la opinión pública, el Partido no insiste sobre su convicción con respecto a la religión. A un joven cristiano, que pedía su admisión, le afirmaron: No te diremos nada contra la religión, pero estamos seguros de que tú la abandonarás.

En América Latina, el marxismo se divide en organizaciones múltiples, de inspiraciones diversas, que no logran conseguir juntas un número importante de votantes en los países en donde hay elecciones realmente libres, salvo en Chile en donde el Partido Comunista, de tendencia soviética, conseguía una votación del 20% del electorado, sin contar las otras formaciones de tendencia marxista. El marxismo se difunde sobre todo entre los profesores y estudiantes de las universidades.

Dos tendencias dominantes se reparten estas múltiples organizaciones. *El marxismo tradicional*, dependiente de Rusia o de China, piensa que el Continente es todavía en parte feudal y no capitalista, y que entonces no ha llegado todavía el momento de la revolución. No es favorable a la guerrilla y promueve alianzas con agrupaciones no marxistas. El marxismo castrista y guevarista, trotskista o maoísta es partidario de una revolución inmediata y permanente: promueve la guerrilla.

En una u otra tendencia, no se nota ninguna modificación de la doctrina con respecto a la religión.

En el segundo grupo se destaca el *Sendero Luminoso*. Fundado por Abimael Guzmán, este movimiento está tomando una importancia inesperada en el Perú. De inspiración maoísta, quizás con influjo de Georges Sorel, se define contra todos los países marxistas (Rusia, China, Cuba, Albania, etc...). Hasta el momento, no atacan a la religión ni a los religiosos. La masacre reciente —en julio— de católicos en una iglesia, es todavía un hecho excepcional.

¿Una Evolución del Cristianismo frente al Marxismo?

Como se ha visto, desde el comienzo de la implantación del marxismo en América Latina, en Cuba, hubo cristianos aislados y grupos de cristianos, sobre todo de sacerdotes y religiosos, quienes, igual que en Francia o en España en decenios anteriores, manifestaron su adhesión al marxismo, menos a su ateísmo. El movimiento más conocido es el de los "cristianos por el socialismo" que nació en Chile, bajo la presidencia de Allende, en una jornada sobre el tema: "Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile" (abril de 1971): allí se elaboró su primer documento, conocido con el nombre: *Declaración de los ochenta*, todos sacerdotes, muchos de ellos extranjeros. Otra jornada, también chilena, tuvo lugar los días 24-26 de noviembre de 1972, con 350 delegados: 140 sacerdotes, 50 religiosas, 20 pastores evangélicos, 130 laicos. El primer encuentro internacional se realizó en Santiago de Chile (23-30 de abril de 1972): era exclusivamente latinoamericano. El segundo encuentro internacional, reuniendo delegados de varios continentes, tuvo lugar en Quebec (Canadá) en abril de 1975.

El socialismo que se promovía en este movimiento, es el marxista. Dialogando con sus miembros durante su permanencia en Chile en 1971, Fidel Castro declaró: "Nosotros vemos a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios, como aliados estratégicos de la revolución". Aliados estratégicos, no por un cambio de la estrategia del marxismo con respecto a la religión (al regresar a La Habana, Fidel Castro hizo saber que sus declaraciones en Chile no modificaban nada en Cuba), sino más bien por un cambio teórico y práctico del cristianismo.

Los obispos chilenos han manifestado pronto su desacuerdo, a través del Cardenal Raúl Silva que rechazó participar en el encuentro de abril de 1972: "Es anticristiano y antisacerdotal recurrir a instrumentos marxistas en la lucha de clases". Luego la Conferencia Episcopal Chilena, en su Asamblea Plenaria ordinaria (abril de 1973) elaboró un documento, *Fe cristiana y actuación política*, que sin negar los aportes positivos, hizo una larga crítica de este movimiento y terminó con la siguiente decisión: "No puede un sacerdote y/o religioso pertenecer a ese Movimiento". Redactado

y firmado en agosto de 1973 por el Cardenal Raúl Silva, presidente, y Mons. Carlos Oviedo, secretario general, el documento esperaba una lectura final en una sesión del Comité Permanente el 12 de septiembre, que no tuvo lugar y fue publicado el 26 de octubre de 1973.

No se puede decir, entonces, que este movimiento haya significado una evolución de la Iglesia frente al marxismo y los mismos dirigentes marxistas fueron muy cautelosos con él.

Varios de los teólogos que se denominan teólogos de la liberación, asumen el marxismo, no en su ateísmo, sino en su análisis de la realidad y en su praxis para transformarla. "Marx forja categorías que permiten una ciencia de la historia" (Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación*, p. 57). "Asegurando el paso del modo de producción capitalista al modo de producción socialista... el hombre puede comenzar a vivir libre y humanamente" (p. 58). "Participar en este proceso de liberación significa... tomar el sendero del socialismo" (p. 155). El dilema es radical: *el* capitalismo o *el* socialismo. Hay un solo socialismo cuyas categorías fueron forjadas por Marx.

Clodovis Boff, por su cuenta, vuelve a distinguir (como lo hacen marxistas) y a disociar (lo que no hacen nunca los marxistas) materialismo histórico y materialismo dialéctico.

La teología de lo político "está obligada a distinguir en el marxismo el aspecto *hipotético-científico* (materialismo histórico) que tiene que respetar, y el aspecto *filosófico-metafísico* (materialismo dialéctico) que no puede menos de criticar y rechazar" (Clodovis Boff, *Teología de lo político*, Salamanca, 1980, p. 407).

¿Qué vale esta disociación? "Respetar la hipótesis científica marxista, es asumir su proyecto de la sociedad económica (colectivización de los medios de producción) y de la sociedad política (centralismo democrático, o sea la "dictadura revolucionaria del proletariado" (Marx, en la *Crítica del Programa de Gotha*), y aceptar la lucha de clases, incluso violenta, hasta la reducción de las clases a una sola clase social. Quien asume este proyecto y está lucha, así definidos, comparte ya la tesis fundamental del materialismo dialéctico: lo único determinante, en última instancia, en la configuración de la sociedad y en la conducción de la praxis, es "el desarrollo de las fuerzas materiales de producción" y el conflicto en las relaciones de producción": quien introduce otros derechos humanos que los de la clase obrera (libertad política, calidad de la vida) también como determinantes en última instancia, en otras palabras quien "rechaza" realmente el materialismo dialéctico, ya concibe en forma no marxista la sociedad futura y los medios para construirla, ya no "respetar" el análisis marxista: lo somete a una revisión radical.

Ahora bien, esta crítica radical del análisis marxista (que sabé discernir aspectos positivos) no la hacen nunca los teólogos de la liberación. Es

difícil pensar que no absorben inconscientemente o conscientemente dosis importantes de materialismo dialéctico.

En estas condiciones, parece dudoso que estas corrientes aporten en la relación del cristianismo con el marxismo, algo nuevo que pueda ser reconocido por la Iglesia. Es más dudoso todavía que, sobre estas bases, puedan modificar el curso del marxismo teórico y práctico.

La nueva Encíclica Social, *Laborem Exercens*

Algo nuevo puede observarse en la encíclica de Juan Pablo II, no en el sentido de asumir el materialismo dialéctico o histórico, el análisis o la praxis marxista, sino el sentido de ir más allá en las razones últimas que definen los puntos de convergencia y de discrepancia entre marxismo y cristianismo.

En efecto, encontramos aquí el pensamiento de quien ha vivido en un país socialista, para quien la sociedad capitalista se vuelve algo extraño. En su crítica del marxismo, hay una depuración completa de los residuos de capitalismo que pueden encontrarse en las otras críticas del marxismo.

En su discurso a la Unesco (2 de junio de 1980), el Papa sitúa de inmediato el debate en su verdadero lugar: el criterio "de las relaciones de producción que prevalecen en una época determinada, constituye... una clave, e incluso una clave importante. Pero no es la clave fundamental. No es tal o cual sistema que está al principio de la cultura, sino el hombre mismo que vive en este sistema".

En otras palabras, se debe reconocer a la crítica marxista del mercado y del capital elementos de verdad.

Igual que Marx, Juan Pablo II en *Laborem Exercens*, considera que la sociedad económica debe ser una sociedad de "sujetos" (nn. 5 y 6): el "economismo" (n. 8) pone al hombre de rodillas ante leyes económicas implacables, en una especie de "fetichismo" según la expresión de Marx (*El Capital*, libro 1, caps. 1, 4). El hombre debe dominar todo el proceso económico y no abandonarlo al juego de las fuerzas ciegas de oferta y de demanda: "una *planificación global*" (n. 18, subrayado del Papa) es necesaria "para salir al paso de peligro del desempleo".

El Papa afirma también "el principio de la prioridad del 'trabajo' frente al 'capital'" (n. 12). Cuando el trabajo se considera sólo como una "mercancía sui géneris", hay explotación del trabajo por el capital. "Materialización del trabajo y, por tanto, creación de valor" en las manos del capitalista, dice Marx en una fórmula densa (*El Capital*, caps. 4, 3, subrayado de Marx).

¿Cuál es entonces la diferencia entre una doctrina y otra? El materialismo "sitúa lo que es espiritual y personal (la acción del hombre, los valores morales y similares) directa o indirectamente en una posición su-

bordinada a la realidad material", (n. 13), tanto el materialismo implícito en el *economicismo* capitalista, como el materialismo dialéctico, porque tampoco en este último "el hombre es ante todo sujeto del trabajo y causa eficiente del proceso de producción, sino que es entendido y tratado como dependiendo de lo que es material, como una especie de 'resultante' de las relaciones económicas y de producción predominantes en una determinada época" (n. 13).

Por tanto, el Papa orienta el pensar y el actuar humano en un sentido que ni el capitalismo, ni el colectivismo habían podido percibir. Una palabra lo dice todo: "co-propiedad" (n. 14).

"Es inaceptable la postura del 'rígido' capitalismo que defiende el derecho exclusivo a la propiedad privada de los medios de producción como un 'dogma' intocable en la vida económica" (n. 14). Pero "la simple substracción de esos medios de producción (el capital) de las manos de sus propietarios privados no es suficiente para socializarlos de modo satisfactorio". En efecto, estos medios "pasan a ser propiedad de la sociedad organizada, quedando sometidos a la administración y al control directo de otro grupo de personas que... disponen de ellos a escala de la entera economía nacional, o bien de la economía local. Este grupo dirigente puede cumplir su cometido de manera satisfactoria... pero puede cumplirlo mal reivindicando para sí al mismo tiempo el *monopolio de la administración* y disposición de los medios de producción y no dando marcha atrás ni siquiera ante la ofensa a los derechos fundamentales del hombre" (n. 14, subrayado del Papa).

"Co-propiedad" dice el Papa. Sería falso interpretarla como un punto equidistante entre el capitalismo y el colectivismo. El Papa traza más bien una flecha hacia *un nuevo horizonte*.

"Se puede hablar de socialización únicamente cuando quede asegurada la subjetividad de la sociedad, es decir, cuando toda persona, basándose en su propio trabajo, tenga pleno título a considerarse al mismo tiempo 'co-propietario' de esa especie de gran taller de trabajo en el que se compromete con todos. Un camino para conseguir esta meta podría ser la de asociar, en cuanto sea posible, el trabajo a la propiedad del capital y dar vida a una rica gama de cuerpos intermedios con finalidades económicas, sociales, culturales... con unidades vivas, (en donde) los miembros respectivos sean considerados y tratados como personas y sean estimulados a tomar parte activa en la vida de dichas comunidades" (n. 14).

Muchos documentos anteriores de la Jerarquía sugerían ya la misma orientación. Por tanto, no se puede hablar de una evolución del cristianismo frente al marxismo. Lo nuevo es que, visiblemente, el Papa, como la inmensa mayoría de los cristianos que viven en países socialistas, no piensan en una restauración del capitalismo en sus bases (economía de mercado sin planificación global y propiedad privada de los bienes de

producción). Invita más bien a una sociedad nueva, ni masificada ni atomizada, basada sobre la copropiedad y la comunidad, lo que obliga "a una revisión constructiva, en la teoría y en la práctica, ... del derecho exclusivo (que significa ahora) la propiedad privada de los medios de producción". Más bien que un sistema de propiedad, sugiere una institucionalización en la que tanto las comunidades, los poderes públicos y las personas tengan sus derechos y sus espacios definidos. Se convida a todos a convertirse para construir juntos una sociedad nueva en la que un hombre valga como otro hombre, en la que se ame al prójimo como a sí mismo, y se le reconozca el mismo derecho de participación a nivel económico, político y cultural, lo que requiere una conversión tanto de las conductas como de las estructuras.

Conclusión

¿Los marxismos están dispuestos a entrar en esta perspectiva? Sería cambiar radicalmente, no sólo su táctica sino su estrategia y la teoría que la fundamenta. Ni en los países socialistas ni en las organizaciones de inspiración marxista en los países no socialistas, se notó hasta la fecha un cambio significativo en estos puntos. Tampoco la teoría liberal ofrece "una adecuada e irrefutable verificación y apoyo" (son las palabras que el Papa usa a propósito de la teoría marxista, n. 13) para la nueva institucionalidad que sugiere el Papa. Ni una ni otra teoría pueden ser punto de partida. Todos los que creen en el hombre, y, por tanto, implícita o explícitamente, en algo en él que lo supera infinitamente, deben tener la creatividad necesaria, a nivel teórico y práctico, para configurar, en la crisis económica mundial, y todavía más en la crisis cultural, este otro hombre y esta otra sociedad.